

Josep Borrell con un militar ucraniano durante una reciente visita a Kiev.



[internacional]

Los analistas y medios de comunicación especializados coinciden en que el futuro de casi todos y, en particular, de Europa y sus ciudadanos, dependerá del devenir de la contienda en suelo ucraniano

2023, BAJO LA SOMBRA DE LA GUERRA DE UCRANIA

DISRUPTIVO, inestable, prácticamente imposible de precisar con certeza y muy poco o nada agradable. Si hubiera que resumir las predicciones para el nuevo año en materia de seguridad estas son las características en las que más coinciden analistas y medios de comunicación especializados. Y los protagonistas son incontestables: por un lado, Rusia y hasta dónde seguirá condicionada por la sinrazón de Vladimir Putin y, por el otro, Ucrania, cuyo pueblo se ha convertido en el gran foco de la solidaridad y la empatía de Occidente liderado por un elogiado Volodimir Zelenski, el «Hombre del año» para la revista *Time*. Pero más allá de la guerra o, mejor dicho, de cómo poner fin a un conflicto que afecta a todos y del que nadie queda al margen —la globalización, tras sacudidas como la pandemia o la invasión de Ucrania, se mantiene en las previsiones como parámetro incontestable de la geoestrategia— hay otros grandes actores que formarán parte de nuestro fu-

turo en los próximos meses. Las protestas de Irán y sus consecuencias para todo Oriente Próximo —a las mujeres de Irán también ha dedicado el semanario *Time* una portada especial como las «Heroínas del año»—, la inestabilidad en el Sahel incrementada por el cambio climático y sus consecuencias, la crisis energética o China suenan una y otra vez en las predicciones junto a una Europa que está resultando decisiva a la hora de poner freno a la actitud de Moscú.

Y es que, como señaló en un reciente comunicado el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, Europa se enfrenta a un año decisivo en 2023. Calificado por la Comisión como «el año europeo de las capacidades», entre ellas ocupa un lugar destacado la Europa de la Defensa, con el desarrollo de la Brújula Estratégica como paradigma. Y España jugará un papel crucial al ostentar la presidencia durante el segundo semestre del año (en el primero lo hará

Suecia), un periodo durante el que el gobierno español ya ha manifestado su intención de impulsar las iniciativas de Defensa. En concreto, Margarita Roblés anunció en la última reunión de ministros de Defensa que nuestro país acogerá las primeras maniobras conjuntas de la Fuerza de Despliegue Rápido de la UE.

En el último Consejo Europeo del año —celebrado el 15 de diciembre— y que marca las pautas para los meses venideros, los 27 volvieron a definir entre sus objetivos para el 2023 el firme apoyo al pueblo ucraniano y su intención, no solo de mantener, sino de incrementar su ayuda militar al país para su defensa (los jefes de Estado y Gobierno dieron luz verde definitiva a la decisión de aumentar con 2.000 millones de euros más el Fondo Europeo de Ayuda a la Paz, con lo que el aumento total del límite financiero global de este Fondo hasta 2027 alcanzaría los 5.500 millones de euros), el apoyo a la investigación y enjuiciamiento de crímenes de guerra durante la agresión rusa a Ucrania y el refuerzo a la seguridad y la defensa de la UE. En este último apartado, los jefes de Estado y Gobierno se comprometieron a «asumir una mayor responsabilidad, seguir un curso de acción estratégico y aumentar la capacidad de la Unión para actuar de forma autónoma». En este contexto, el comunicado del Consejo reclamó para el futuro inmediato una aceleración del trabajo, que pasa por unos puntos concretos, entre ellos, una rápida adopción del denominado



The Economist ilustra con los protagonistas del 2023 su especial sobre el nuevo año.

Refuerzo de la Industria de Defensa a través de la Ley Común de Adquisiciones, una propuesta para un Programa Europeo de Inversiones en Defensa «que se presentará rápidamente», una aceleración de la implementación de proyectos de infraestructura de movilidad militar, la rápida puesta en práctica de la llamada Caja de Herramientas Híbrida de la Unión o una política sólida de la UE en materia de ciberdefensa.

Sobre estas premisas, Josep Borrell publicó un día antes del Consejo de diciembre un documento titulado «Invertir más juntos en la defensa de Europa», en el que daba las claves de cómo debe

hacerse. En primer lugar, «tenemos que abordar las necesidades a corto plazo invirtiendo y adquiriendo de manera más conjunta. En pocas palabras: comprar más juntos». Y, en segundo, «debemos mirar hacia adelante y hacer frente a las amenazas futuras. Europa necesita asumir más responsabilidad por su propia seguridad. Para lograrlo, necesitamos cooperar más para equiparnos con las capacidades de defensa que necesitamos». En este sentido, el Alto Representante de la UE reclama que, «para evitar la fragmentación y mejorar la coherencia, los estados miembros deben diseñar sus planes nacionales con una perspectiva de la UE. Y deben planificar y desarrollar sistemáticamente capacidades de cooperación». Y en un llamamiento a los socios, Borrell advierte de que «las amenazas a las que nos enfrentamos son reales, están cerca y es probable que



Presencia Avanzada Reforzada de la OTAN en Letonia.



Ciudadanos ucranianos cocinan en la región de Kharvik.

empeoren. Al mismo tiempo, todo está preparado para dar un salto en la cooperación de defensa: tenemos las ideas, el dinero, los mecanismos de la UE y una organización, la Agencia Europea de Defensa, creada específicamente como foro para impulsar la cooperación en defensa. Necesitamos acción y esto requiere un impulso político desde arriba. No solo deberíamos gastar más en defensa, sino mejor. Y eso significa cooperar más para seguir apoyando a Ucrania, para hacer frente a las necesidades presentes y empezar a prepararnos para el futuro».

→ UNIDAD DE OCCIDENTE

Precisamente, el destacado papel de Europa en particular y de las organizaciones internacionales en general (con especial mención a la OTAN) ante la crisis generada por la guerra es otro de los elementos destacados por unos y otros expertos. «La unidad, la firmeza y la solidaridad han creado un vínculo sin precedentes en los europeos», editorializa el diario norteamericano *The New York Times* en su resumen del año, y también destaca el despliegue sin precedentes y la capacidad de respuesta de una Alianza Atlántica que «seguirá demostrando a Rusia su voluntad inquebrantable y sus medios de disuasión y defensa». Sobre esta misma idea, en el Panorama Estratégico 2022 recientemente publicado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Felipe Sahagún asegura en la introducción que «con la invasión ilegal, injustificada y no provocada de Ucrania en la madrugada del 24 de febrero, el presidente ruso, Vladimir Putin, rompió el frágil sistema de seguridad de la posguerra fría en Europa, las normas fundamentales del derecho internacional sobre soberanía e integridad territorial y los principios básicos de la paz, obligando a las potencias occidentales y a sus dos principales organizaciones —la OTAN y la UE— a responder con extraordinarias ayudas a Ucrania y fuertes sanciones a Rusia que, apenas días antes, parecían imposibles». Es más, el Panorama del IEEE concluye que la idea de Moscú de una anexión de Kiev rápida y similar a la que realizó con Crimea ha sido un fracaso: «la unidad y el apoyo firme de Occidente eran indispensables para ello y esa unidad y ese apoyo empezaron



Símbolo del espíritu de Ucrania, *Time* ha elegido a Zelenski como persona del año.

a hacerse realidad desde el mismo día de la invasión, mientras centenares de miles de ucranianos, en su mayoría mujeres y niños, huían del país o dejaban sus hogares por refugios improvisados en pueblos y ciudades». Y Sahagún vaticina como más que obvio que el apoyo de Occidente se va a mantener y que las respuestas de Europa y de la Alianza Atlántica son ya parte de «una transformación profunda del mapa geopolítico de los últimos 30 años». En ese mismo documento del IEEE, en el capítulo concreto dedicado al Viejo Continente, la analista Begoña Quesada afirma: «Cada vez más, la seguridad y la prosperidad de Europa dependen de ella misma, soberana y/o autó-

nomia, en un contexto geopolítico híbrido en el que el pensamiento estratégico, tan difícil de coordinar con un sistema en continua lucha electoral, es cada vez más importante». Y añade: «Europa necesita adaptarse al nuevo complejo mundo híbrido con una combinación de murallas y pactos o terminará desapareciendo, como todas las comunidades que no han sabido adaptarse a un entorno cambiante. Pero Europa siempre ha sido más una carrera de obstáculos que los cien metros lisos o la maratón. Quizás sea el agente global más preparado para la gestión flexible y metamórfica que los nuevos tiempos pospandemia necesitan».

Un nuevo multilateralismo y las consecuencias del ya por muchos analistas aceptado como «nuevo orden mundial» están, como no podía ser de otra manera, entre los temas debatidos para intentar arrojar algo de luz a nuestro mundo. En este sentido, el propio secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, en una reflexión sobre los retos del próximo año publicada el pasado 14 de diciembre afirma que «el multilateralismo requiere actualizar las herramientas para afrontar la forma en que se libran los conflictos de hoy». Admite que los retos a los que nos enfrentamos son los mismos que cuando la ONU se fundó hace 76 años —guerras interestatales, terrorismo, seguridad colectiva dividida y limitaciones en el mantenimiento de la paz— pero, al mismo tiempo, afirma que los conflictos «han evolucionado dramáticamente» y las guerras actuales se libran con armas letales más baratas y sofisticadas. También destaca que las conflagraciones contribuyen a la crisis climática y que las tecnologías digitales difunden

Los medios consideran que la unidad y el apoyo de Occidente a Ucrania son claves para parar a Rusia

información errónea y discursos de odio. «El ciberespacio, las cadenas de suministro, la migración, la información, el comercio y los servicios financieros y las inversiones sirven como armas. Nuestra caja de herramientas, normas y enfoques necesitan actualizarse», sentencia Guterres. Por ello, el secretario general de la ONU anunció que en 2023 presentará una nueva Agenda de Paz

que «tendrá una visión amplia y a largo plazo; planteará los desafíos de seguridad local, nacional, regional e internacional; brindará la oportunidad de hacer un balance y cambiar de rumbo porque seguir haciendo las mismas cosas no quiere decir que todo seguirá igual. Al contrario, en un mundo donde la única certeza es la incertidumbre, casi seguramente todo empeorará». La Nueva Agenda abordará la paz incluyendo como uno de sus grandes retos la acción climática, la seguridad alimentaria y el empoderamiento de las mujeres y considerará la forma en que la ONU debe adaptarse a los nuevos retos y amenazas. «El desafío que tenemos es claro: salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra con un multilateralismo revitalizado que sea efectivo, representativo e inclusivo», concluye Guterres.

→ HÉROES Y VILLANOS

Si entre todos los especiales que en estas fechas dedican las editoriales sobre el año recién comenzado hubiera que elegir el más famoso por prestigio y longevidad (ya es su 37ª edición) es, sin duda, el que edita la revista británica *The Economist*. En esta ocasión y por segundo año consecutivo, cambia su tradicional título de «El mundo en» (*The world in*) y, probablemente como consecuencia de la sensación de vulnerabilidad y falta de certezas en el futuro que generó la pandemia, se presenta bajo el título «El mundo al que nos enfrentamos», (*The World Ahead 2023*). En la introducción su editor Tom Standage, explica: «En los próximos meses, el mundo tendrá que lidiar con la imprevisibilidad del impacto del conflicto en la geopolítica y la seguridad; la lucha por controlar la inflación; caos en los



El cambio climático y sus consecuencias en zonas como el Sahel serán protagonistas del 2023.

Heranidiane Dickoy/ONU

mercados energéticos; y el incierto camino pospandémico de China. Para complicar aún más las cosas, todos estos fenómenos están estrechamente acoplados, como si fueran una serie de engranajes entrelazados. Y su siempre estudiada e icónica portada reúne a los protagonistas —líderes, armamento y ciencia y tecnología— en una imagen interconectada.

Un sereno y desafiante

Vladimir Putin aparece en el centro rodeado por los presidentes de China, Xi Jinping; Estados Unidos, Joe Biden; y las de Taiwan, Tsai Ing-Wen e Italia, Giorgia Meloni.

El semanario británico fija las diez tendencias que marcarán el nuevo 2023. La primera, por supuesto, es «Todos los ojos puestos en Ucrania», y reitera que los precios de casi todo y nuestra propia recuperación pospandemia dependerán del desarrollo del conflicto en los próximos meses. En opinión de Standage, «el rápido progreso de Ucrania podría amenazar a Vladimir Putin, pero un punto muerto parece el resultado más probable. Rusia intentará prolongar el conflicto con la esperanza de que la escasez energética y los cambios políticos en Estados Unidos socaven el apoyo occidental a Ucrania». La segunda tendencia es ya bastante evidente desde su titular («Se avecinan recesiones») y destaca que el alza de los precios, sobre todo de los cereales, será especialmente dramático en zonas del planeta como el Sahel ya de por sí castigadas por la sequía y la hambruna.

La tercera —«El lado positivo del clima»— apunta un atisbo de cierta esperanza al considerar que la crisis energética provocada por la invasión rusa va a acelerar (lo está haciendo ya) la transformación hacia la energía verde en Europa.

Otras zonas del planeta centran el foco de las cuatro últimas tendencias: «¿Pico de China?» señala que en algún momento del próximo mes de abril la población de la India (con unos 1.430 millones) superará a la de China y que el gigante asiático está ralentizando su crecimiento, con lo que es muy probable que la vaticinada primacía económica mundial de Pekín nunca llegue a producirse y jamás supere a la estadounidense. «América dividida» señala la cada



Time

Las mujeres iraníes y su lucha por la libertad merecen un especial para el semanario.

vez mayor polaridad en la sociedad y la política norteamericana que incrementará un Donald Trump presidenciable; «Puntos críticos a tener en cuenta» preconiza que una Rusia centrada en la guerra de Ucrania puede provocar que otros conflictos estallen en su patio trasero (en concreto, *The Economist* apunta la posibilidad de que Pekín decida mover ficha en Taiwan, las tensiones entre India y China que podrían estallar en Himalaya e, incluso, que Turquía decida intentar apoderarse de una isla griega en el Egeo). La séptima tendencia recoge bajo el título de «Cambio de alianzas» una realidad incontestable generada por la invasión rusa: la adecuada respuesta de las alianzas ante los desafíos de seguridad («en especial la OTAN, que tras la Cumbre de Madrid ha salido muy reforzada y ya cuenta con dos nuevos miembros») y señala el nacimiento de otras posibles como la incorporación de Arabia Saudí a los Acuerdos de Abraham (suscritos en 2020 por Emiratos Árabes, Estados Unidos, Israel y Bahrein) o el impulso a AUKUS (estrategia militar y defensiva entre EEUU, Australia y Reino Unido). Las tres últimas (más sociales) son un «Turismo de venganza» exacerbado por las ansias de viajar tras la pandemia; «La verificación de la realidad del metaverso» y «Año nuevo, jerga nueva» sobre los términos (entre ellos, conflicto congelado o combustible sintético) que determinarán nuestras conversaciones.

Al devenir del conflicto y sus consecuencias, *The Economist* dedica varios artículos de su especial y en ellos —con toda la lógica cautela— coincide en señalar que el firme apoyo de Occidente a los esfuerzos de Ucrania ha decantado el curso del conflicto hacia Kiev. «Putin —dice Edward Carr, editor adjunto— calculó que Occidente abandonaría a Ucrania, o al menos la obligaría a conformarse con una paz desigual, pero se equivocó». Ahora, las cancillerías de Europa y sus aliados tienen claro que «ceder ante el Kremlin, como en 2014 cuando Rusia atacó por primera vez a Ucrania, solo sentaría las bases para el próximo conflicto. Por lo tanto, las armas occidentales continuarán fluyendo hacia el este y el gas ruso nunca más fluirá hacia el oeste en grandes cantidades. Este invierno será duro y el próximo podría ser aún peor (...) Sin embargo, mientras Ucrania avance en el campo de batalla, la determinación europea perdurará». Respecto a la postura del resto del mundo, Carr afirma que

«Putin está perdiendo apoyos» y recuerda que «en octubre en una votación de la Asamblea General de la ONU sobre la anexión de Rusia, el líder del Kremlin sufrió su mayor derrota desde la invasión». Por último, en este mismo artículo (titulado «Ucrania tiene una oportunidad de pelear en 2023») el editor de *The Economist* cree que en todo lo anterior converge otro pronóstico: «la creciente presión internacional para poner fin al conflicto. En estos tiempos difíciles, la guerra es difícil de costear (...) La escasez de armas en Occidente se convertirá en una preocupación cada vez mayor. Es lógico, por tanto, que se vaya a hablar mucho en 2023 sobre los escenarios para la paz».

Respecto al futuro del propio presidente ruso, el corresponsal de *The Economist* en Moscú, Arkady Ostrovsky, concluye: «La guerra de Putin está convirtiendo a Rusia en un estado fallido, con fronteras descontroladas, formaciones militares privadas, una

población que huye, decadencia moral y la posibilidad de un conflicto civil. Y aunque ha aumentado la confianza entre los líderes occidentales en la capacidad de Ucrania para resistir el terror de Putin, existe una creciente preocupación sobre la propia capacidad de Rusia para sobrevivir a la guerra. Podría volverse ingobernable y caer en el caos». Es más, consi-

dera que «la anexión absurda e ilegal de Rusia de cuatro regiones de Ucrania antes de que pudiera siquiera establecer un control total sobre ellas, lo convierte en un estado con territorios ilegítimos y una frontera fluida». Los errores se suceden no solo en el campo de batalla —ya ha perdido buena parte del territorio conquistado, y, según *The Economist*, seguirá haciéndolo—, sino que su administración es incapaz de realizar las funciones básicas y de garantizar suministros a sus poblaciones. «La anexión —afirma Ostrovsky— no disuadirá a las fuerzas ucranianas, pero creará precedentes para las propias regiones inquietas de Rusia, incluidas las repúblicas del norte del Cáucaso». Al analizar la dura realidad de la situación del ciudadano de a pie, el corresponsal sentencia: «El estado ruso está fallando en la función más básica de todas. Lejos de proteger la vida de su gente, representa la mayor amenaza para ellos, al utilizarla como carne de cañón». Y si algo puede hacer caer a un dirigente es un pueblo cansado, asustado y que ve morir a sus hijos.

Rosa Ruiz



Ilustración interior del especial de *The Economist* sobre los posibles escenarios de la guerra.

Mark Harris / The Economist